

La clandestinidad y la libertad

La gente del Sáhara Occidental que no pudo huir ni murió en los ataques se quedó en sus ciudades y pueblos a vivir aguantando lo que viniera del nuevo invasor. El preludio de la matanza de población civil no pudo ser más significativo de lo que iba a seguir después: una demencial situación de represión, vigilancia, injusticia, separación por un muro gigantesco repleto de minas... Al otro lado del muro, en los territorios liberados por el Frente Polisario, la RASD ensaya su vida en libertad e independencia



EL OBSERVADOR

Redacción

EN LOS TERRITORIOS OCUPADOS del Sáhara Occidental, el pueblo saharauí vive bajo el régimen de severa vigilancia y control impuesto por el gobierno marroquí; confinado a unos límites muy estrechos y condenado a abandonar sus costumbres ancestrales y sus modos de producción. El nomadismo es hoy una forma de vida abandonada por la fuerza de las armas y la presencia ominosa del muro. Además, la ganadería se ha visto seriamente dañada, así como la agricultura; las mejores tierras para ambas labores están cada vez más en manos de los colonos marroquíes, repitiendo la historia de lo que Francia hizo en Marruecos un siglo antes, lo que Inglaterra hizo en Irlanda, lo que Israel hace en Palestina y un largo etcétera histórico que la comunidad internacional debió detener en el momento en que se puso en marcha. Tampoco el resto de sectores da cabida prioritariamente a los saharauíes; las minas y la pesca dan trabajo en primer lugar a los marroquíes a los que el gobierno da toda clase de facilidades y mejor remuneración que en el territorio marroquí para que se trasladen al Sáhara Occidental. Desde que no hay guerra, la vida de los colonos ha pasado a ser, sobre todo para los miles de funcionarios, militares y policías, una dulce existencia subsidiada y desahogada frente a sus compatriotas en los límites



Entrada a Tifariti, en los territorios liberados del Sáhara Occidental

marroquíes y mucho más frente a los saharauis en su propia tierra.

La situación económica de la

Los pueblos y ciudades saharauis se organizan en torno a las imposiciones de los ocupantes. Las calles de El Aaiún, Smara, Boucraa, están literalmente tomadas por tropas que vigilan a los saharauis

población saharauí en territorios ocupados es mala. El índice de desempleo es altísimo, aún más entre los jóvenes. La mayoría tiene el sueldo congelado y se les estrecha el margen de supervivencia. Los saharauis son pobres en sus ciudades, desprovistos de los medios de sub-

sistencia más elementales y con los recursos de su tierra explotados por un extranjero invasor a la que ninguna ley ha logrado echar de allí.

Los pueblos y ciudades saharauis se organizan en torno a las imposiciones de la presencia ocupante. Las calles de El Aaiún, Smara, Boucraa, están literalmente tomadas por tropas que vigilan permanentemente a los saharauis. Las opciones sociales de los habitantes saharauis de los territorios ocupados se limitan a los desplazamientos por trabajo o para realizar las labores domésticas. Al margen de esto, no tienen medios de información ni libertad de asociación. Tampoco de celebraciones ni de reunión. No pueden moverse de ciudad, ni a visitar a parientes, ni a nada. A resultas de esta circunstancia, jóvenes saharauis, no pocos de ellos con estudios superiores, deciden marcharse a otros países a intentar salir adelante y enviar dinero a sus familias.

Las organizaciones saharauis que operan en los territorios ocupados lo hacen de forma clandestina. No hay ningún soporte legal para ninguna actividad, así que pueden ser

detenidos por simples sospechas en cualquier momento por cualquier miembro de las fuerzas de ocupación marroquíes. Las agresiones físicas y detenciones ilegales por parte de los agentes marroquíes a ciudadanos saharauis han sido frecuentes en estos años de ocupación ilegal. Detenciones ilegales, palizas, desapariciones y muertes son demasiado numerosas y habituales. El silencio internacional se hace angustioso en los estrechos límites vitales de los habitantes saharauis de los territorios ocupados. Sin noticias del exterior, con un lento circuito de información interna, y exentos de los más elementales derechos, sus propios pueblos y ciudades se han convertido en campos de confinamiento, en cárceles donde su vida está a expensas de lo que decidan unos extranjeros.

En las ciudades ocupadas el gobierno marroquí ha pretendido crear una sensación de *normalidad* dentro de la vigilancia. Allí ya viven suficientes marroquíes implantados como para haber dejado en minoría a los nativos. Dentro de esa adjudicada normalidad, que sólo es verda-

dera para los colonos marroquíes, existen escuelas donde los niños no pueden estudiar en hasaní, que de hecho es una lengua proscrita oficialmente en Marruecos y, sobre todo, en el territorio natural de su comunidad de hablantes: el Sáhara Occidental.

Esta situación tan explosiva dio pie, en mayo de 2005, a la Intifada Saharauí, mediante la cual la población saharauí no sólo reivindicaba mejoras sociales, sino el derecho a decidir sobre su futuro, en un Sáhara libre e independiente.

Territorios liberados

La zona del Sáhara Occidental no ocupada por Marruecos, en la parte este del muro, está bajo el control del Frente Polisario y es, en cierto modo, el lugar de residencia real de la RASD en este momento.

Durante los 16 años de guerra activa contra Marruecos, estos territorios fueron ganados en batalla. Entonces no había una vida normal, estaban ocupados en su inmensa mayoría por hombres movilizados en la contienda.

El camino abierto hacia el plan de paz el año 1991 permitió considerar estos territorios como lugares para habitar de nuevo, reintegrando la población y recomenzando con la vida que tenían. No obstante, esa

La existencia en los territorios liberados es también dura, pero no demasiado lejana a los modos de vida tradicionales de los saharauis. Allí se han instalado los saharauis y han reconstruido sus modos de vida en un espacio habitable

normalidad incomoda al gobierno marroquí, y, del mismo modo que utilizan Ceuta y Melilla contra España cada vez que se le hace necesario, dependiendo de la coyuntura también hacen correr la especie de una nueva *Marcha Verde* o algo parecido hacia los territorios liberados, o,

lo que es lo mismo, cada cierto tiempo, amenazan con una nueva invasión. El Frente Polisario suele denunciar estas maniobras en instancias internacionales y suele resultar, pero cabe la posibilidad de que Marruecos lo intente de nuevo.

Las ciudades más conocidas de los territorios liberados son Tifariti, la más grande y poblada, y Bir Lehlou, donde se proclamó la RASD. A ellas, relativamente cercanas a los campamentos de Tindouf, es adonde han vuelto más civiles, el espacio en que ha recomenzado la vida con mujeres y niños, y que trata de poner al día el discurrir normal de la sociedad saharauí con sus hábitos tradicionales y sus instituciones actuales. Los territorios liberados constituyen el lugar donde se vive de facto como un estado independiente, sin condicionamientos de ex colonia española ni dominio marroquí.

La existencia en los territorios liberados es también dura, pero no demasiado lejana a los modos de vida tradicionales de los saharauis. Allí se han instalado los saharauis y han reconstruido sus modos ancestrales de vida. Ganadería y seminomadismo en un espacio que, a pesar de ser desértico no es inhabitable. Bajo el suelo hay suficientes yacimientos de agua que permiten la subsistencia a la población y a los animales, así como una incipiente agricultura.

Tifariti y Bir Lehlou son lugares de paso obligado. Se puede repostar gasolina y aprovisionarse para seguir el viaje hacia Tindouf o hacia otros puntos del interior de los territorios liberados. También son lugares de mucho movimiento de los tratantes de ganado y del comercio, que en este momento está a mucha distancia de poder considerarse en una situación normal, incluso tratándose de una población en medio del desierto.

Tifariti cuenta con las instituciones básicas: la escuela y el dispensario. Con muchas limitaciones debido a la escasez de medios, ambas funciones, la educativa y la sanitaria, se cumplen satisfactoriamente.

La franja de los territorios liberados es la porción más pequeña de las dos que forman el país dividido por el muro marroquí. Desde esta ingente obra militar, el gobierno de Marruecos ha decretado la vigilancia exhaustiva de los movimientos de los saharauis. El efecto es recíproco, y los saharauis tienen a la vista el muro y sus movimientos de tropas y vehículos militares. Y son conscientes de que se les vigila, pero también de que su punto de vista no es el de los que viven en los territorios ocupados, sometidos a vigilancia y un estricto sistema de control que ha convertido sus vidas en la de presidiarios.

La vida en el Sáhara Occidental tiene dos lados, repartidos por el muro marroquí. En un lado, Marruecos dicta la dinámica de represión y horror, pero no logra dominar a una población saharauí que sabe que su futuro depende de lo que haga en este presente, de su resistencia y su lucha pacífica. Del otro, los saharauis ensayan su vida en libertad e independencia, abriendo desde allí las puertas a un Sáhara que volverá a ser su territorio único y soberano.■



La policía marroquí reprime violentamente la Intifada Saharauí de 2007 en Smara

Un testimonio directo de Comisiones Obreras

Una delegación sindical internacional viajó a los territorios ocupados del Sáhara Occidental entre los días 17 y 22 de febrero de 2008. Comisiones Obreras formaba parte de ella

«Una vez en El Aaiún, y mientras realizábamos la primera reunión con antiguos trabajadores de empresas españolas, la manzana de edificios en la que estaba la casa privada en la que se desarrollaba la reunión, fue rodeada de policía y ejército, con la presencia del vice-gobernador, en un claro acto de intimidación, tanto para los saharauis como para la delegación.

Durante más de una hora controlaron nuestros pasaportes y nos interrogaron sobre diversos datos pero, no contentos con ello, un rato después fuimos «invitados amablemente» a acompañarle al edificio de la Seguridad del Estado en El Aaiún donde nos retiraron los pasaportes y fuimos retenidos durante unas dos horas, mientras que nuestro anfitrión, Eddia Sidi Ahmed Moussa, era interrogado durante varias horas. Al día siguiente fue interrogado de nuevo en la sede de la Seguridad y durante todos los días de nuestra visita, fuimos acompañados nada discretamente por miembros de la policía o el ejército que nos seguía los pasos. (...)

Pasamos cerca (no permiten visitarla) de la fábrica de fosfatos, FosBucrâa, y estuvimos también en el puerto de El Aaiún, donde asistimos a la descarga de toneladas de pescado (...).

En cuanto a las minas de fosfatos de Bou Craa, podemos decir que en 1968 había 1.600 saharauis trabajando allí, en lo que hoy es el Sáhara Occidental ocupado. Hoy, la mayoría de ellos han sido reemplazados por marroquíes que se han establecido en el territorio. De hecho, de los 1.900 trabajadores actuales, sólo unos 200 son saharauis que, además, sufren discriminaciones con respecto a sus compañeros marroquíes, no pueden ejercer el derecho a la libertad de sindicación, y difícilmente son tutelados por los sindicatos marroquíes existentes. (...)

El Aaiún es una ciudad con una fuerte presencia del ejército marroquí: hay militares en todas partes y en todas las esquinas. Lo mismo ocurre con los tres tipos de policías uniformados que allí pudimos ver. Por las tardes la sensación de ciudad tomada aumenta ya que los policías ocupan las principales calles que, además, impiden constantemente hacer fotos.

Aunque los saharauis conviven con una cierta «normalidad» con esta masiva presencia policial, fuimos testigos de cómo muchos de ellos nos traían documentación variada oculta entre sus ropas para que no fuese detectada por la policía. En El Aaiún, mantuvimos entrevistas con un gran número (en grupo e individualmente) de trabajadores de las empresas españolas que mantuvieron actividad en esa zona hasta el abandono de España, y de la administración española. También mantuvimos entrevistas con distintas asociaciones defensoras de los derechos humanos, familiares de desaparecidos o presos, represaliados políticos y saharauis habitantes de la zona. Aunque solicitamos información para ver si existía la posibilidad de visitar la Cárcel Negra, enseguida nos disuadieron por imposible. (...)

Todos los testimonios que hemos recogido hablan de manifestaciones de saharauis violentamente reprimidas por el ejército o la policía marroquí. Hay detenidos por delitos de opinión, por ejemplo, por expresar sus deseos de autodeterminación. Sufren un permanente hostigamiento y persecución, y viven bajo la presión, intimidación y violación de sus derechos por parte de los marroquíes. Hace unos días, por ejemplo, fue arrestado un grupo de jóvenes que estaba preparando la conmemoración del 27 de febrero, fecha de proclamación de la RASD. Sufren también acusaciones contra ellos que les relacionan interesadamente con el tráfico de droga. (...)

A pesar de que defienden sus posiciones desde actuaciones de no violencia, muchos saharauis son aleatoriamente detenidos después de manifestaciones, declaraciones o reuniones, sufren torturas y detenciones ilegales (ahora mismo hay más de 30 detenidos en la Cárcel Negra y hay unos 600 presos desaparecidos en los últimos 30 años). Todas las familias saharauis tienen o han tenido víctimas –hijos, padres, abuelos, esposas...(…)■

Informe completo firmado por: CCOO, España; CGIL, Italia; CGT, Francia.

Disponibile en: www.ccoo.es/cscoco/menu.do?Areas:Internacional:Africa,_Asia,_Pacifico